

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

# La historia de las perlas de ámbar

¿Conoces a la Madre Naturaleza? Ella es la responsable del cuidado de la tierra y todo lo que crece en o sobre ella. Quizás pienses que la Madre Naturaleza, como la famosa "vieja que vivía en un zapato", tiene tantos hijos que no sabe qué hacer. Pero cuando la conozcas, te darás cuenta de lo fuerte y activa que es. Puede estar en cincuenta lugares a la vez, cuidando de un árbol enfermo o de una flor recién nacida, y al mismo tiempo construyendo palacios subterráneos, guiando los pasos de los pequeños viajeros en sus largos viajes, y cuidando de su gran casa, la tierra.

Y todo el tiempo, en medio de su paciente e interminable trabajo, nos contará las historias más encantadoras y maravillosas de hace siglos, cuando ella era joven, o de los tesoros escondidos en los armarios más recónditos y secretos de su palacio. Historias que todos disfrutarán escuchando a su madre mientras se sientan a su alrededor en el crepúsculo. A continuación, les contaré algunas de esas historias que ella me ha contado, empezando por ésta.



Conozco a una escocesa que vive en las Tierras Altas. Su casa apenas es más que una cabaña. Su padre cuida ovejas en las laderas y, en lugar de llevar abrigo, se envuelve en una cálida capa para protegerse del frío viento que impulsa grandes nubes de niebla y nieve entre las montañas que tienen delante. En cuanto a la propia Jeanie, tiene la cara morena por el sol y las manos endurecidas por el trabajo, pues ayuda a su madre a cocinar y a coser, a hilar y a tejer. Y Jeanie tiene en su poder un hermoso tesoro. Es un collar de perlas de ámbar. Es posible que hayas visto ámbar antes y conozcas su color rico y soleado y su aroma cuando lo frotas, ¿y sabes también que al frotarlo atrae las cosas hacia él como un imán?

Las perlas de Jeanie tenían todas estas propiedades, pero también algunas otras, milagrosas y encantadoras; y es de éstas en particular de las que quiero hablarles. Cada perla tiene un pequeño objeto en su interior, como si hubiera crecido dentro de la piedra; y Jeanie nunca se cansa de mirarlas y pensar en ellas. Tiene una perla con musgo en su interior y otra con una mosca, con sus pequeñas alas desplegadas y levantadas para volar. Y en otra perla hay una abeja atrapada y un pequeño escarabajo en otra. También tiene una perla con dos agujas de pino en su interior.

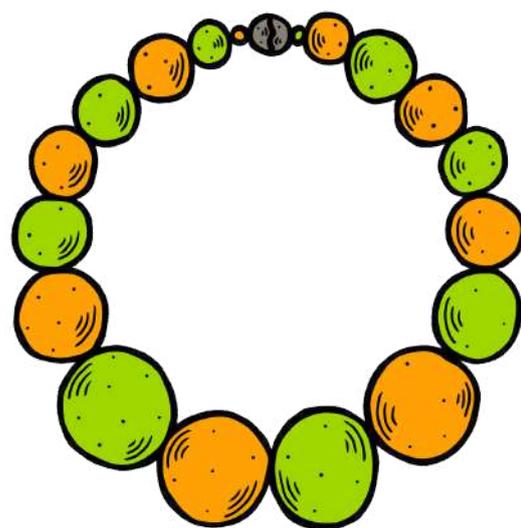
Ojalá pudieras ver las perlas, porque son preciosas. Pero, ¿de dónde vienen estas perlas y por qué las tiene Jeanie? Lo único que sabe es que su abuelo, hace años, cuando era niño, fue a la playa después de una gran tormenta y encontró un trozo de ámbar brillante entre

las algas resbaladizas, en el que estaban atrapadas todas estas criaturitas. Su abuelo estaba enamorado de una chica preciosa y le regaló el collar cuando se casaron.

Él mismo había tallado las perlas del trozo de ámbar, trabajando cuidadosamente para salvar el insecto o el musgo más hermoso de cada perla. Y cuando su abuela falleció, Jeanie pudo quedarse con el collar. Pero lo que Jeanie no entendía era cómo había llegado el ámbar a la costa y, sobre todo, cómo habían entrado en él las abejas y los musgos. Y la Madre Naturaleza se lo contó: —Hace mucho tiempo, antes de que hubiera gente en la Tierra, las Tierras Altas de Escocia estaban cubiertas de bosques. Había robles, álamos, hayas y pinos; y entre ellos una especie de pino, alto y majestuoso, del que brotaba una brillante resina amarilla. Esta hermosa resina amarilla era fragante, y cuando los miles de pequeños insectos revoloteaban a su alrededor bajo el cálido sol, se sentían atraídos por el delicioso aroma y quizás también por el sabor, y cuando se posaban en ella, se quedaban pegados y no podían escapar, mientras que las grandes gotas amarillas que brotaban los rodeaban y finalmente los cubrían por completo. Y esto es ámbar.

—Es una historia preciosa, Madre Naturaleza; pero ¿cómo acabó el trozo de ámbar en la costa, perteneciendo al abuelo de Jeanie?

Esta es la segunda parte de la



historia.

—¿Has oído alguna vez que, hace mucho tiempo, la tierra se hundía a veces en el mar, hasta tal punto que el agua cubría las cimas de las montañas? Apenas puedes creerlo, pero yo mismo estuve allí para verlo; y recuerdo bien cuando los grandes bosques del norte de Escocia (los robles, los álamos y los pinos ámbar) desaparecieron en el mar. Allí la goma se endureció hasta convertirse en piedra, y sólo las grandes tormentas pueden mover la piedra. Fue una de esas grandes tormentas la que trajo a la orilla el trozo de ámbar del abuelo.